



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13691

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pesetas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

LUNES 15 DE JULIO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Boulevard-Montmartre.

Amor y Caridad

¡Qué espectáculo tan hermoso, tan simpático, presenciábamos ayer tarde en la Sociedad Económica! Sus amplios salones totalmente invadidos por parte de la multitud infantil que puebla nuestras escuelas municipales, por distinguidas damas de la aristocracia, por amigos y obreros de la educación, ofrecían un cuadro tan interesante, que difícilmente olvidarán cuantos allí congregó el amor y la caridad. ¡Qué ambiente de simpatía y cariño formaban aquellos pequeñuelos vestidos con sus limpios trajecitos dominados por vivos colores en vano pretendían alegrar sus caritas tristes, reflejo exacto de la miseria orgánica que padecen!

Todos esperaban impacientes, ansiosos de vida, el momento de ser reconocidos, de ser elegidos para marchar a las Colonias, donde la caridad cristiana de Cartagena les ofrece hoy alimento sano y abundante, mucho sol, aire puro, juegos, en una palabra: la alegría, la vida que les niega la más espantable de las miserias, la miseria social.

Y llegó la hora del reconocimiento, y en largas filas se presentan ante los médicos aquellos pobrecitos, muchos destinados, tal vez, á morir en el próximo invierno.

«Todos, todos á las Colonias deben ir,—dicen los doctores Esparza y Lano,—pues todos lo necesitan.» Es que los profesores han enviado cuantos niños presentaban señales de miseria fisiológica. Al oír tales palabras de los médicos, se alegraron los semblantes de los niños, y á nosotros el corazón se nos llenó de pena. No pueden ir á las Colonias todos los desheredados que allí vemos, y probablemente muchos, por esta causa, irán en piezo no lejano á la fosa común del cementerio.

Hay que elegir cuarenta; sólo cuarenta podemos sostener con los recursos que contamos. «Que teyan diez más,—dice doña Enriqueta Mesa,—pediremos para ello cuanto sea preciso.» Y la Marquesa de Pilares, las señoras de Aguirre, de Martínez, de Monneña, de Carrión, de Escámez y otras que las acompañan, aprueban tan generosa idea y ofrecen redoblar sus esfuerzos para obtener más medios con que poder dar vida á cincuenta desgraciados que luchan á la desesperada por la existencia.

¡Dios os lo premiará, corazones generosos, como nosotros os bendecimos, y con nosotros todo un pueblo!

Los médicos comienzan su labor; es difícil, pesada: hay que seleccionar cincuenta que serán, como fueron los más necesitados. Tres horas emplearon en su tarea. Y separados los que conviene el aire de la montaña, de aquellos que necesitan las condiciones de la playa, formáronse dos grupos mixtos, de niños y niñas, que desfilaban ante la Junta de damas y Comisión permanente, quienes les interrogaban cariñosos sobre el estado de sus familias y condiciones de sus vidas.

«Pero, ¿es que yo no voy?»
«Y quiero ir.»
«Lleven ustedes también á mi pobre hijo.»

¡Cuántas exclamaciones que nos estremaban. Todos quietos. Con profunda pena vimos reflejados el cuadro que nos describió el doctor Borobio. Los elegidos se marchaban á sus casas entregados á los más expresivos transportes de alegría, y por el contrario los que fueron desechados se retiraban tan tristes

como si les hubiera acontecido una gran desgracia.

Dado lo generosa de la población escolar de Cartagena, parece pequeño, insignificante, el número de colonos elegidos.

Pero no hay que olvidar, que es el primer año que aquí se organizan Colonias escolares de vacaciones, y que Madrid, Barcelona, Bilbao y cuantas poblaciones establecieron en España esta humanitaria institución, comenzaron por llevar dieciocho ó veinte niños. Aquí se inician llevando cincuenta. Es un verdadero triunfo, debido muy principalmente, casi exclusivamente, al entusiasmo y al cariño con que acogió esta santa obra la Junta de damas, que ha logrado de todas las clases sociales donativos en metálico y en efectos. ¡Con razón confluían los niños y confiábamos todos en esas señoras, fuentes inagotables de amor y caridad, á quienes hoy el pueblo bendice!

Antonio Puig Campillo.

Páginas literarias

Dos lágrimas

Las dos gotitas se hallaron en el camino.

Y al hallarse se hablaron.

Y se dijeron:

«¿Dónde vas con tanta prisa? ¿Tan mal te trata tu madre, aquella nube negra, que la abandonas y te vas sola por estas regiones?»

—«Esa no es mi madre!—contestó con desprecio. Yo fui recogida por ella en la mar, y me hizo su esclava. Nací durante el fragor de la batalla, en los ojos de un marino, y al hundirse en el mar con el cuerpo despedazado por la metralla, dejéme el encargo de llevarle á su madre un beso... Diviso desde aquí el pueblecillo de la costa en que vive, y voy de prisa á entregarle recuerdo tan piadoso... ¡No me entrelengas!»

—«Espérate, que te acompañaré... Yo llevo otra misión parecida: voy á ditiirme en el hoyuelo de una barba de mujer por encargo especial de quien fuera su prometido. Habíale dicho mil veces que aquella sería su tumba, y cuando, tendido sobre el suelo fangoso y sangriento, revolcábase en las mayores agonías, reconcentrando todo su ser en un hondo y prolongado suspiro, salí por sus ojos con tal fuerza, que fué á dar en las regiones etéreas, en donde he vagado perdida y triste hasta hoy... ¡Remos juntas!»

—«¿Hallarás el hoyuelo desocupado?»

—«No se... Tengo presentimientos engañosos.»

—«Te compadezco. Dispénsame que te abandone. Mira... ¡allí está quien busco! Me está esperando ¡Una madre no se cansa nunca de esperar! ¡Voy á llevarle el último consuelo!»

Y llegó la gotita escapada de la nube, y cayó sobre la pálida mejilla de la viejecita...

La otra...

Todavía anda vagando por las regiones etéreas.

¡El hoyuelo que había de servirle de sepultura estaba ya ocupado!

J. Rodríguez La Orden.

El Viaje de la Infanta Isabel

Confirmando y detallando la noticia que dimos respecto al viaje de la Infanta D.ª Isabel, añadiremos que ultimados ya los detalles el itinerario será el siguiente:

Día 16. Salida de Madrid, y por Arganda y Tarancón, llegada á Cuenca.

Día 17. Visita á la población y alrededores, y salida por la tarde, para di-

rigirse, por Motilla y La Roda, á Albacete.

A esta ciudad llegará S. A. última hora de la tarde.

Día 18. Después de almorzar marchará la Infanta, por la carretera, á Murcia.

Día 19. Excursión á Lorca y regreso.

Día 20. Expedición á Orihuela y regreso.

Día 21. Visita á la capital y alrededores.

Día 22. Salida para Cartagena.

Día 23. Visita al Arsenal y otros puntos.

Día 24. Visita, por el tren, á La Unión. Luego, en automóvil, á Torrevieja, Dolores y Elche, arribando por la noche á Alicante.

Día 25. Visita á la capital, puerto, etc.

Día 26. Después de almorzar, marcha á Busot y visita al Sanatorio.

Después, por Villajoyosa y Benisá, á pernoctar en Denia.

Día 27. Salida de Denia por la mañana temprana, ligera visita á Pego, Albuñol y Alcira y llegada á Valencia, en automóvil, á última hora de la tarde, por la carretera de Madrid.

En Valencia permanecerá la Infanta hasta el día 2 de Agosto por la tarde.

Después continuará su viaje veraniego, y es fácil que pase por Madrid, deteniéndose algunos días.

DE SOCIEDAD

Hoy celebran su santo las bellas y distinguidas señoritas: Enriqueta Braguehais, Enriqueta González Rizo, Enriqueta Calandré, Enriqueta Sánchez Bernat, Enriqueta Espín, Enriqueta Moncadá y Enriqueta García.

Y mañana festividad de la Virgen del Carmen, celebrarán el suyo, las no menos bellísimas señoritas: Carmencita Auñón, Carmencita Espá, Carmencita Moreno, Carmen Romero, Carmen Beltri, Carmen García del Real Carmen Almazán y Carmen Quetglas.

A todas ellas, le deseamos muchas felicidades.

Ayer domingo vistió el traje largo, la preciosa señorita Angelita Peragón, que al cambiar las galas de la niña por las de la mujer, ha ganado en el cambio, pues estaba encantadora y fue objeto de merecidos elogios por su belleza y distinción.

Nosotros al felicitar á tan linda señorita y desearle mil prosperidades, hacemos estensiva nuestra felicitación á su señor padre, nuestro buen amigo D. Gibés.

LA ESCUADRA DE INSTRUCCION

Terminadas las reparaciones que se han estado efectuando en el crucero «Carlos V» y una vez que este buque limpie sus fondos en el dique seco del Arsenal, volverá á constituirse la escuadra de instrucción, tomando el mando de la misma, el Excmo. Señor Contralmirante D. Juan J. de la Matilla, que procedente de Madrid es esperado en esta ciudad.

De segundo jefe de dicha escuadra y de Comandante de la segunda división, quedará el capitán de navío de primera clase Excmo. Sr. D. José Morgado y de jefe de Estado Mayor, el capitán de navío D. Alejandro Fery.

El crucero «Río de la Plata» se separará de la escuadra, marchando al Arsenal de la Carraca, en donde efectuará varias reparaciones.

En el Teatro-Circo

REUNIÓN GREMIAL

En la sala de espera del Teatro-Circo celebró en la noche del pasado sábado una reunión la comisión organizadora para llevar á efecto la unión de los gremios del comercio de esta ciudad y sus barrios.

Presidió el acto el Sr. Gómez (don José) como presidente del gremio de ultramarinos, el cual hizo presente á los allí reunidos, el fin de aquella asamblea que era única y exclusivamente ver la forma de llegar á constituirse en Cartagena la federación gremial.

Seguidamente el Sr. Solor (D. Lucio) hizo uso de la palabra, invitado por el presidente, quien con gran elocuencia demostró lo útil y necesario que le es al comercio de esta población llevar á efecto la unión puesto que con ella han de obtener beneficios resultados.

Durante su discurso fué aplaudido repetidas veces.

La reunión terminó cerca de las once de la noche, acordándose por los representantes de los gremios allí presentes, que una vez constituidos le

galmente, los gremios de carniceros y comestibles se asocien con los de vinos y panaderos que tienen sus reglamentos aprobados por el Sr. Gobernador civil de la provincia, haciendo de esta forma la unión de los cuatro indicados gremios.

Cuernos y caireles

Dos cogidas

En la corrida de toros celebrada ayer tarde en la plaza de Murcia, el ganado de la dehesa del Marqués de Sala, mandó al hule á dos de los diestros que actuaban en dicha corrida.

El coruñopetolizado en tercer lugar se traía bastante madera en la cabeza, y apesar de su buena lámina fué sentenciado á fuego por declararse buey.

Al pasarlo de muleta el diestro Jaqueta, fué alcanzado el banderillero Chico del Cajón, que auxiliaba al matador resultando con una herida en la región anal de unos doce centímetros.

Seguidamente y al entrar á matar Antonio Giráldez, fue enganchado por el toro por la manga de la chaqueta, volteándole y recogióndole del suelo.

Jaqueta fue conducido á la enfermería, en donde los facultativos de servicio, le reconocieron un puntazo en la axila izquierda, contusión en la región pectoral, fractura de la octava y novena costillas, y enlaseina subcutánea consecutiva á la rotura del pulmón derecho.

El estado de Jaqueta, dentro de la gravedad es hoy un poco satisfactorio, apesar de que los doctores temen la presentación de la pulmonía traumática. Si esta complicación puede evitarse, la curación del herido será breve.

Miguel Sanón (Chico del cajón) se encuentra en grave estado y se cree que el cuerno le haya perforado el intestino recto.

SUCESOS LOCALES

¡MALDÍA!

Una vez más ha venido á comprarse que la fecha trece es siempre laúdica.

El sábado último pasado, por la combinación del calendario, le cupo en suerte ocupar el supersticioso número 13, entre los días que constituyen

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 12

Era alto, ancho de hombros, y estaba dotado de fuerzas heróicas. Reforzado de él el siguiente hecho.

Un día, en el húmedo suelo de una pradera, no habían cuatro artilleros ver una pieza para engancharla al arnés. Llegó el coronel, los separó á los cuatro, cogió una rueda y con una sola mano la levantó é hizo dar la vuelta á la pieza.

Von T... parecía encolerizado si no; tan encarnado era su rostro; sin embargo, era muy bueno y nunca molestaba al soldado con su mal humor. No obstante, era inflexible sobre estos tres puntos: el mayor orden, la mayor precisión en el tiro, la mayor rapidez en los movimientos.

Los soldados conocían que el jefe tenía razón para ser severo sobre estos tres puntos, y le querían á pesar de las terribles tempestades que su boca lanzaba contra ellos. Durante la maniobra, por la falta más pequeña distribuía tres días de prisión á éste, ocho á aquél, catorce al otro, y hasta seis semanas le costaban poco trabajo cuando estaba encolerizado. Después del servicio iban llamados, y su ayudante le leía la lista de los castigos que había impuesto. Entonces lanzaba torrentes de maldiciones, se apata y se acercaba á los artilleros que estaban junto á las piezas, extendidos de fatiga. Pero cuando nadie había come-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 9

La joven estuvo todo el día llena de orgullo por haber hablado con el arrogante militar y veía yo con pena la infirmitad de mi posición...

A pocas millas del sitio que yo había habido una ciudad con guarnición dando vivía un primo mío, vió ya, teniente coronel de infantería retirado. Resolvi entrar en negociaciones con él, y me puse en camino un domingo por la mañana. Mi pariente me recibió con amabilidad. Era hombre de escasa estatura; pronunciadas facciones y con arquéadas cejas que le daban cierto aspecto altavero. En el combate de Pirmas usó mandaba un regimiento de infantería, cuando un fatal casco de metralla cortó su carrera.

Ordinariamente vestía gabán verde y pantalón gris con anchas franjas encarnadas; al cuello la orden de primera clase de Santa Ana de Rusia, y en la mano una enorme caja de tabaco con las armas de la familia grabadas en la tapa. Era un anciano de alegre humor, sobre todo, cuando sentado en una butaca, tenía ocasión de referir sus campañas. En el mes de mayo, sobre una montaña y en las batallas de guerra, se le veía con el uniforme de batallas; en las paredes estaban colgados el béis y pistólas que designaba frecuentemente en sus referencias. En tal combate me serví de aquélla; en tal otro, de aquéllas pistólas. En su tiempo de guerra estaba colgando un piano en relieve de un árbol...